

# TÚ, YO Y EL ALZHEIMER

Había, hace un tiempo, un buen hombre llamado Héctor, que tenía dos hijos llamados Carlos y Sandra.

Un día, su hijo se casó, y unos años más tarde, el matrimonio tuvo un hijo al que llamaron Héctor, en honor al abuelo del ya nombrado recién nacido bebé.

Carlos estaba muy ocupado con el trabajo, al igual que su esposa, con lo cual, el abuelo se encargó de Héctor durante su infancia. Ambos se llevaban muy bien y se querían mucho.

El abuelo cuidaba de Héctor como de un hijo, dado que le daba de comer, lo llevaba a la escuela y jugaba con él. Cuando llegaba la noche y el Sol se ponía, lo acostaba. Así pasaron los años felizmente, hasta que un día, al abuelo, cuando Héctor tenía ocho años, le diagnosticaron Alzheimer.

*Al enterarse, Héctor se puso muy triste, pero el abuelo, que aún no tenía el Alzheimer avanzado, le dijo que no se preocupara, que ambos se querrían siempre y que solucionarían juntos ese problema, como habían hecho desde su nacimiento.*

El tiempo pasó, y, con él, avanzó el Alzheimer del abuelo.

Héctor, desde que le habían diagnosticado al abuelo su enfermedad, subía al desván "a escondidas" e investigaba mientras pensaba un remedio para el Alzheimer.

Un día, mientras reflexionaba, escuchó a su abuelo hablar de sus padres, es decir, los bisabuelos de Héctor, y se le ocurrió una gran idea. Héctor se dio cuenta de que el abuelo solo se acordaba de cosas del pasado, de tal manera que se lo contó a sus padres y todos decidieron que se harían pasar por personas cercanas al abuelo en el pasado. Pasaron los años de esta manera y el enfermo empeoraba. Cada vez se olvidaba de más cosas, y, poco a poco, Héctor dejó de conocer de nuevo a los miembros de su familia, hasta con sus falsas identidades.

El tiempo avanzaba y Héctor seguía sin comprender como el abuelo había pasado de cuidarle y ocuparse de él con aparente facilidad, a depender totalmente de otras personas, no sabiendo ni dónde se encuentra su casa, ni cómo se llama ese niño que cuidó durante su infancia...

Héctor observaba como cuidaban a su abuelo, y se acordaba de cuando él estaba en el papel de su tocayo y era cuidado por el hombre que ahora necesitaba ser cuidado en su lugar como un nuevo bebé. con una triste diferencia. que cada vez iría a peor en vez de mejorar sus conocimientos. Cuando esto ocurría. Héctor sentía pena por su abuelo y sentía que tenía que ayudarlo. pero no sabía cómo.

El joven pensaba y pensaba en una manera de curar el Alzheimer. investigaba sobre dicha enfermedad durante muchas horas utilizando todos los medios que tenía a su disposición, pero no descubría remedio.

Héctor averiguaba continuamente cosas nuevas del Alzheimer, desarrollaba conocimientos sobre la enfermedad y sobre cosas relacionadas con ella. Experimentaba con plantas con propiedades curativas. Investigó y estudió durante años, y, al final, acabó lleno de conocimientos cercanos al tema. Comenzó a hacer combinaciones y desarrolló una medicina que podía reducir lentamente los síntomas del Alzheimer. Héctor, muy contento, fue a contárselo a sus padres. Los tres fueron a ver a importantes científicos, y consiguieron desarrollar la cura para el Alzheimer.

Naturalmente, el primero en probar el remedio y curarse fue el abuelo, que vivió sano sus últimos años, volviendo a reconocer a aquel niño que le había dado la oportunidad de ser abuelo y sintiendo el cariño de su gran familia.

Además, gracias a su descubrimiento, Héctor, años después, se convirtió en un científico de talla mundial que pasó a la historia como un joven científico que descubrió una cura para el Alzheimer con solo dieciséis años.

*Moraleja: con cariño y con amor, se cura hasta el más profundo dolor.*

*Fin: este cuento se ha terminado,*

*y espero que les haya gustado,*

*porque en él he puesto mucha ilusión,*

*y me ha costado un montón.*

**Odin**

